

Una mujer vió a un «OVNI» descender hasta el patio de su casa

- ERA DE UN COLOR ROJO DESTELLEANTE Y EN EL CENTRO DE UN BLANCO TRANSPARENTE
- CREE LO PILOTABAN DOS "BULTOS NEGROS" CON CASCO

Algún tiempo hacía que en nuestro pueblo —tan propenso a estas enigmáticas apariciones de OVNIS— «por estar comprendido dentro del triángulo magnético con el cual enlaza en líneas rectas «ortotónicas», según denominación de experimentados «ufólogos» que en varias ocasiones nos visitaron con motivo de informaciones del mismo tema que ya publicamos—, no sucedía esta clase de fenómeno que, poco a poco, va ganando terreno la escepticismo de buen porcentaje de la opinión pública. Hoy se nos brinda la oportunidad de dar a conocer otro caso sorprendente, un suceso único, por su importancia, insólito, y no por ello menos escalofriante.

Se trata de las manifestaciones de su protagonista, y nos ajustamos estrictamente a su relato.

Esta persona, miembro de una familia muy conocida y respetada, nos merece toda clase de seriedad y garantía sin la menor duda. Después de esta subrayable salvedad entramos de lleno en materia.

Doña Antonia Díaz Ramos está casada con don Manuel Valderas Fuentes, de profesión pescadero, tienen dos hijos, la mayor casada, y viven con sus padres en esta localidad. Eran las once y media de la noche, y el marido, así como sus hijos, estaba descansando; don Angel Díaz Sanabria, padre de ella, se encontraba leyendo, ya también a punto de retirarse a descansar; ella se ocupaba de la labor de la cocina. Pero dejemos que esta señora, que ha tenido la gentileza de concedernos esta entrevista, en el mismo lugar de los hechos, sea quien nos cuente lo sucedido.

—Como es habitual, yo me ocupaba de la limpieza de la cocina, y todos, menos mi padre, estaban acostados. A través de esta ventana, que da al patio, vi un fuerte resplandor, que me dejó un momento cegada. Inmediatamente, y precedido por un estrépito de sonido agudo y chirriante, vi aparecer un raro artefacto a la altura de la ventana y ya dentro del patio, calculo a unos cuatro metros de distancia —ya que éste es pequeño— y uno del suelo.

—¿Cuáles eran las características más fundamentales?

—Era ovoide y calculo que tendría dos metros de largo por uno de ancho; sus contornos despedían un fuerte color rojo destelleante y en el centro un blanco transpa-

rente. A pesar de que me deslumbraba, pude observar llena de terror en su interior dos bultos negros, que destacaban.

—¿Eran dos seres extraterrestres?

—Me da escalofrío pensarlo; no pude identificarlos bien porque estaba atónita, pero consciente de lo que veía, estoy por asegurar que aquellos dos bultos negros como dos cabezas estaban cubiertos por unos cascos.

—¿Qué tiempo cree usted que estuvo observándolo?

—No sé concretamente, pero calculo que fueron unos minutos.

—¿Cómo desapareció?

—Empezó a evolucionar rápidamente en diferentes direcciones hasta desaparecer; fue entonces cuando pude reaccionar al verme liberada de como una atracción magnética, y cuando pude gritar alarmando a mi familia.

No hace falta ser un buen psicólogo para desechar la hipótesis de una ilusión óptica o psíquica. No, esta mujer por la perfecta coordinación de sus manifestaciones segura de sí misma, la claridad de sus palabras al ser interrogada, nos demuestra con extensa gama de detalles la materialización de lo que ha visto y nos lo ha contado.

Preguntamos a su marido:

—¿Cómo encontró a su señora, al ser despertado por sus gritos?

—La vi horrorizada, con fuerte ataque nervioso; me señalaba para la ventana y ya cuando se serenó un poco nos contó lo que había visto.

—¿Qué pensó usted al respecto?

—Soy algo incrédulo en estas cosas, por que jamás vi nada durante 20 años que he viajado por la madrugada con motivo de mi oficio, pero al verla aseguré que algo extraordinario le había ocurrido.

Nos dice que pocos días después de lo sucedido se personaron en su casa dos investigadores pertenecientes a un centro «ufológico», y después de fotografiaron el patio. Nos hicimos en compañía de los señores Nogales, incansable en estos enigmas.

Corresponsa



E S P A Ñ A :- Dos casos de apariciones de Ovnis en Gerena.

Primer caso, el 15 de mayo de 1.973.

La señora Maria Quirós Valderas es una viuda joven, que perdió al marido hace poco mas de un año y tiene además un niño de 2 años de edad, es natural de Gerena pero reside en Sevilla donde trabaja en un laboratorio médico, en el lugar de su marido; es propietaria de un pequeño coche que le permite visitar frecuentemente Gerena para ver a la familia. Se trata de una mujer valerosa en circunstancias difíciles y de probada seriedad, con la cual he tenido ocasión de hablar diversas veces, mereciéndome plena confianza.

Narración: El citado día 15 de mayo, a las diez menos cuarto de la noche, en compañía de su hijo, tomó el coche y enfiló la carretera de Sevilla, donde posee un apartamento. A la altura del kilómetro 3 de dicha carretera, observó a la derecha del vehículo, una luz violeta muy intensa que se transformó en un círculo rojo resplandeciente y acompañó al coche a la misma velocidad que este llevaba, durante unos 4 kilómetros, es decir hasta el kilómetro 7. Según explica la señora, comenzó a sentir temor por la seguridad de su hijo e incluso por la suya propia y este temor se transformó en pánico cuando comprobó que contrariamente a lo que solía suceder, esta vez no se cruzaba con ningún vehículo en el recorrido de los 11 kilómetros que llevan a la carretera general de Extremadura, aunque fuese pura coincidencia; pensó dar media vuelta y volverse al pueblo, pero no se atrevió por miedo a quedar bloqueada en una de las cunetas que bordean el camino, de forma que prosiguió valientemente el viaje. El extraño objeto, tenía 70 cm. de altura y 100 cm. de diámetro y era de color rojo intenso que molestaba la vista, marchando a la misma velocidad del coche, sin que se produjese en el funcionamiento de éste, anomalía alguna. Así es como se desarrolló la aventura según explica la testigo.

Segundo caso:- el día 20 de octubre de 1.973.

La señora Maria Antonia Diaz Sanabria, casada con don Manuel Valdelaeras, es madre de dos hijos. En la fecha mencionada, cuando se hallaban en sus habitaciones el marido y los hijos, para acostarse, ella como de costumbre empezó a cerrar las puertas y ventanas y a poner las cosas en orden, antes de ir también a la cama. Hallándose en la cocina observó a través de la ventana que mide 1,50 mts. de largo por 1 mts. de alto, un objeto en forma de huevo a una distancia de 4 a 5 metros de ella, de materia plástica transparente, iluminado de blanco, con bordes rosa-rojo muy vivos; tal objeto mediría 1 metro de altura por 2 mts. de largo y se sostenía a una altura de unos dos metros sobre el suelo. Ella trató de gritar, pero su impresión era tal que no pudo conseguirlo, ignora si fué debido a la impresión que le causaba el objeto, pero permaneció sin poder reaccionar en forma alguna. La observación duró aproximadamente 10 segundos, al cabo de los cuales, el objeto se elevó y desapareció de su vista rápidamente. Tan pronto como el objeto comenzó a moverse, la testigo percibió un ruido como el producido por un temblor de tierra, ruido que según ella fué asimismo escuchado por otros vecinos del barrio (este extremo no he podido comprobarlo aún). Solamente entonces pudo al fin gritar de una manera nerviosa; acudieron los familiares al punto, pero no pudieron ver nada, el objeto había desaparecido.

Joaquín Mateos Nogales
Leaniz 35. GERENA, Sevilla.

